

**ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ**

ITINERARIOS Y PROCESOS  
PARA LA INICIACIÓN  
CRISTIANA DE ADULTOS  
BAUTIZADOS

**«Y SE  
QUEDARON  
CON ÉL»**  
*(Juan 1,39)*

▶ **GUÍA  
GENERAL**

CENTRO DE ANUNCIO, FORMACIÓN EN  
LA FE Y DIÁLOGO CON LA CULTURA

**COORDINACIÓN DE INICIACIÓN CRISTIANA**



**ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ**

ITINERARIOS Y PROCESOS  
PARA LA INICIACIÓN  
CRISTIANA DE ADULTOS  
BAUTIZADOS

**«Y SE  
QUEDARON  
CON ÉL»**  
*(Juan 1,39)*

# GUÍA GENERAL

CENTRO DE ANUNCIO, FORMACIÓN EN  
LA FE Y DIÁLOGO CON LA CULTURA

**COORDINACIÓN DE INICIACIÓN CRISTIANA**



**Arquidiócesis de Bogotá, 2018**  
Vicaría de Evangelización

**ISBN: 978-958-59432-6-1**

**Ilustraciones de Claudio Pastro y Ladislav Záborský**

**Coordinación de Iniciación Cristiana:**

**Ingrid Johanna Otálora González**

**Daniela Joya Valbuena**

**Manuel José Jiménez, Pbro.**

**Con el apoyo de:**

**Instituto de catequesis Jesús Buen Pastor**

**Nora María Bonilla Paris**

**María Teresa López González**

**Correo electrónico:**

**[e.iniciacioncristiana@arquibogota.org.co](mailto:e.iniciacioncristiana@arquibogota.org.co)**

**Teléfonos de contacto 350-55-11 ext. 1108**

**Celular: 318-735-6070**

**Diseño e Impresión**

**Instituto San Pablo Apóstol**

**Cra. 24B No. 29A-02 Sur**

**PBX: 746 2138**

**[www.ispaeducacion.edu.co](http://www.ispaeducacion.edu.co)**

**Bogotá - Colombia**



# Presentación

---

Para dar respuesta a la renovación de la catequesis, la Arquidiócesis de Bogotá en sus *Orientaciones y Criterios para la Iniciación Cristiana* (2017), acoge dos criterios del *Directorio General para la Catequesis* (1997):

- a. “«El modelo de toda catequesis es el catecumenado bautismal, que es formación específica que conduce al adulto convertido a la profesión de su fe bautismal en la noche pascual» (MPD 8). Esta formación catecumenal ha de inspirar, en sus objetivos y en su dinamismo, a las otras formas de catequesis.” (DGC 59)
- b. “«La catequesis de adultos, al ir dirigida a personas capaces de una adhesión plenamente responsable, debe ser considerada como la forma principal de catequesis, a la que todas las demás, siempre ciertamente necesas-

rias, de alguna manera se ordenan» (CT 43). Esto implica que la catequesis de las otras edades debe tenerla como punto de referencia, y articularse con ella en un proyecto catequético coherente de pastoral diocesana.” (DGC 59)

Para dar respuesta a este llamado, la Arquidiócesis ha dado inicio a un proyecto de iniciación cristiana que tiene como objetivo “renovar la práctica catequística de la Arquidiócesis de Bogotá de manera que responda a la naturaleza teológica y pastoral de la iniciación cristiana y a los desafíos del contexto sociocultural de la Arquidiócesis de Bogotá” (Manual de trabajo OCIC, 2017, p. 2).

La renovación de la catequesis ha de orientarse a la luz de lo que el Papa Francisco llama “pastoral en conversión”, lo cual pide “una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos,

los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación” (EG 27), abandonando “el cómodo criterio pastoral del «siempre se ha hecho así»” (EG 33). En palabras de Aparecida, “esto requiere nuevas actitudes pastorales de parte de obispos, presbíteros, diáconos, personas consagradas y agentes de pastoral” (DA 291).

En palabras de Aparecida, “esto requiere nuevas actitudes pastorales de parte de

obispos, presbíteros, diáconos, personas consagradas y agentes de pastoral” (DA 291), de manera especial cuando se piensa en itinerarios y procesos de iniciación cristiana para adultos en sus diversas situaciones, para los no bautizados en el catecumenado de adultos y para “los bautizados que no viven las exigencias del evangelio y que no tienen una pertenencia cordial a la Iglesia y ya no experimentan el consuelo de la fe” (EG 14).

# Propósito y nombre del itinerario

---

El propósito de este itinerario es hacer realidad el llamado del Papa Francisco en *Evangelii Gaudium*: “Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él” (EG 3).

El encuentro con Cristo en orden a la adhesión a su persona y a su proyecto del Reino es el propósito educativo de esta propuesta de itinerario y procesos para adultos bautizados, como respuesta al problema focal de “débil adhesión a Jesús y a su proyecto del Reino”. Está orientado a todos y cada uno de los actores: comunidad cristiana, adultos y

animadores de evangelización (presbíteros y catequistas). Para unos, al interior de su proceso de iniciación y de estructuración de su conversión de base y para otros al interior de sus procesos de crecimiento permanente, de cara a un proceso de redescubrimiento y de renovación de la vida cristiana.

Se le ha dado el nombre “*Y se quedaron con Él*”, expresión tomada del Evangelio de San Juan (Juan 1,39), la cual forma parte de la primera escena de cuatro que narran el proceso de fe de los primeros discípulos de Jesús a partir del testimonio de Juan el Bautista. (Juan 1,35-44). Dicho testimonio lleva a dos de los discípulos de Juan (a quienes la segunda escena identifica a uno de ellos como Andrés hermano de Simón Pedro), al encuentro personal con Jesús y en ese encuentro empieza a surgir la fe y más adelante las primeras profesiones de fe de los discípulos (Juan 1,41.45.49).

En una breve escena el evangelista pone un interés especial en narrar a sus lectores cómo se inició el pequeño grupo de seguidores de Jesús, presenta todo como un hecho casual; el Bautista está con dos de sus discí-

pulos, se fija en Jesús que pasa por allí y les dice: “Este es el Cordero de Dios”. Los dos discípulos comienzan a seguir a Jesús. Durante un tiempo caminan detrás de Jesús en silencio; hasta este punto no han tenido un verdadero contacto con Él, siguen a un desconocido y no saben exactamente por qué ni para qué.

Jesús rompe el silencio con una pregunta: ¿Qué buscan? Con ello les está también preguntando: ¿Qué esperan de mí? ¿Quieren orientar su vida en la dirección que llevo yo? Esto ha de quedar claro desde el principio, la pregunta de Jesús muestra también que seguirlo a Él no es nada fácil y también que pueden existir formas no adecuadas de seguimiento. A partir de esta interpelación se puede dar inicio a una verdadera relación.

Los dos le preguntan: ¿Maestro dónde vives? No es una pregunta o un interés centrado por conocer solo el lugar donde habita Jesús, le preguntan sobre su propia vida: ¿cuál es el secreto de tu vida? ¿Qué es vivir para ti? Quieren conocerlo más, entrar en contacto con Él. Su interés no es aprender

una doctrina, así sea muy novedosa; quieren aprender de Jesús un modo de vivir, su modo de vivir, quieren vivir como Él.

Jesús les responde directamente: “Vengan y Vean”. Los invita a vivir por ellos mismos la experiencia, a no limitarse a vivir información desde fuera, de otros. Jesús les dice: Vengan y vean cómo vivo, desde dónde oriento mi vida, mis opciones de fondo, por qué vivo así. Ellos acogen este llamado: Se fueron con Él, vieron donde vivía, *“Y se quedaron con Él”*.

La hora, “eran las cuatro de la tarde”, no hay que tomarla tan literal, pues el día ya estaba por terminar; no es una hora cronológica, nos dice que algo está por terminar y algo nuevo por comenzar. Nos habla de un cambio, de una transformación consecuencia y resultado del encuentro con Jesús.

Hasta este punto, el texto no nos dice más, hay que ir a la segunda escena para conocer algo más de lo que pasó allí. El evangelista nos dice que Andrés era de uno de estos dos que “se quedaron con Él”, y Andrés se encuentra con su hermano Simón Pedro y le dice: “hemos encontrado al Mesías”. Andrés ha tenido

un encuentro que ha cambiado radicalmente su vida, un encuentro transformador. Esto lo expresa su profesión de fe en Jesús como Mesías. Para Andrés lo que “vio” y lo que “vivió” fue tan importante y profundo que debe comunicarlo a otros.

Este itinerario debe ser vivido por todo aquel que quiera llegar a ser discípulo de Jesús. Por eso “los dos” en principio no tienen nombre. Pueden ser cualquiera de nosotros, permite recordar las preguntas que todos debemos hacernos: ¿Por qué busco a Jesús? ¿Qué me mueve al querer estar con Él?



El primer paso en el camino de conversión y adhesión a Jesús es saber lo que busco y por qué lo busco. A esto se refiere la pregunta de Jesús ¿Qué buscan?

¿Maestro dónde habitas? No es una pregunta por el lugar de habitación de Jesús; es la pregunta por el sentido de la vida de Jesús y la vida nuestra desde Jesús, es la pregunta por el horizonte de la existencia.

“Vengan y vean”, es la invitación de Jesús a tener una experiencia personal con Él; experiencia que es mucho más que una información doctrinal sobre Él, que en el hoy de la fe se vive junto con otros en la comunidad cristiana, pues es en ella donde hoy encontramos a Jesús resucitado.

“Y se quedaron con Él”, expresa la acogida en libertad a vivir la experiencia y la realización de la misma en profundidad. Experiencia de adhesión que cambia la vida y la orienta en relación con Jesús y su proyecto del Reino, quedarse con Jesús es adherirse a Él, arraigarse en Él, decidirse por Él.

Quedarse con Jesús no es un momento puntual y aislado. Juan nos ha mostrado a los

dos primeros llamados como personas inquietas, en búsqueda; por algo ya eran discípulos de Juan el Bautista y por su actitud de búsqueda siguen y se encuentran con Jesús, actitud de búsqueda que no pierden, la desarrollan de modo distinto a partir del encuentro con Jesús.

Quedarse con Jesús es el momento de un llamado y de una decisión en libertad, es optar por construir la vida de ahora en adelante desde Jesús y su propuesta de vida nueva y digna para todos.

Quedarse con Jesús es el inicio de todo un camino de discipulado, lleno de nuevas búsquedas, interrogantes, contradicciones, miedos, desánimo, pero también de coraje, entrega incondicional y alegría. El texto de Juan narra el momento del surgir de la fe, todo el

Evangelio nos va a mostrar cómo estos personajes evolucionan a medida que avanza el relato y son testigos de las palabras y acciones de Jesús.

Todo ello lo llama el magisterio de la Iglesia y la teología “conversión y fe”. En este lenguaje, quedarse con Jesús significa: “(...) conversión a Jesucristo, adhesión a su persona y decisión de caminar en su seguimiento. La fe es un encuentro personal con Jesucristo, es hacerse discípulo suyo. La fe lleva consigo un cambio de vida, una transformación profunda de la mente y del corazón.

La fe es un don destinado a crecer en el corazón de los creyentes. La adhesión a Jesucristo da origen a un proceso de conversión que dura toda la vida” (DGC 53-56).

# Pedagogía narrativa de los itinerarios

---

El itinerario que proponemos tiene como propósito el encuentro de adhesión a Jesús bajo la expresión “Y se quedaron con Él”. La pedagogía del itinerario se inspira en la expresión previa de la narración del Evangelio de Juan: “Vengan y vean”.

Jesús les responde directamente: “Vengan y Vean”. Los invita a vivir por ellos mismos la experiencia. Jesús les dice: Vengan y vean cómo vivo, desde dónde oriento mi vida, mis opciones de fondo, por qué vivo así. Ellos acogen este llamado: Se fueron con Él, vieron dónde vivía, “*Y se quedaron con Él*”.

Esta perspectiva es propia de la pedagogía comunitaria de la iniciación asumida por la Arquidiócesis de Bogotá en sus orientaciones y criterios para la iniciación cristiana. Como se afirma en dicho documento orientador, “este

modo de entender la iniciación cristiana y su pedagogía, pide entre nosotros que pasemos a una acción centrada en los que se inician y en sus itinerarios personales. Y de unos itinerarios temáticos y rituales, previamente prefijados, a la articulación de unos dinamismos que hagan posible el seguimiento y acompañamiento de los procesos espirituales de los que se inician. También privilegiar el acompañamiento personal, sobre los subsidios y materiales, de modo que la catequesis que hacemos no esté desvinculada de la vida y de la experiencia humana”.<sup>1</sup>

Según estudios actuales, tanto de la Biblia como de la iniciación cristiana, se muestra que estos itinerarios iniciáticos por su misma naturaleza son igualmente narrativos, dado que lo narrativo es característica estructural de la iniciación cristiana; y ello porque lo narrativo es también característica esencial de la fe y de la comunidad cristiana.

Por itinerario narrativo se entiende un proceso de aprendizaje de la vida cristiana que introduce en una experiencia y en una

---

<sup>1</sup> Arquidiócesis de Bogotá, *Orientaciones y criterios para la iniciación cristiana*, Bogotá 2017, 18.

historia relacional; la representa, la hace presente, la hace existir y experimentar.<sup>2</sup> En este sentido, la pedagogía de la iniciación tiene como finalidad no tanto ensanchar la fe individual hacia todos los contenidos de la fe transmitida, sino ayudar a en comunión por medio del diálogo con otros creyentes a partir de la propia biografía y que la propia vida se vea interpelada por las experiencias de los otros. Ello obedece a que la fe no se transmite primordialmente por medio de un aprendizaje memorístico de fórmulas, sino a través del intercambio de experiencias, confrontadas y enriquecidas desde la Escritura y las experiencias de fe allí narradas.<sup>3</sup>

La pedagogía iniciática narrativa pide también que en la catequesis se manifieste la unión indisoluble de la Biblia con la liturgia. En la liturgia celebramos lo que conocemos y que se nos revela en la Biblia. La catequesis litúrgica no consiste en pedir la presencia de los catequizandos en la Eucaristía dominical o reflexionar con ellos previamente las lecturas bíblicas que la Iglesia nos propone para el

domingo siguiente; consiste en encontrar la unión profunda de las palabras y gestos litúrgicos, con episodios del misterio de la creación, encarnación o parusía, para anunciarlos poco a poco en los encuentros de catequesis.<sup>4</sup>

La liturgia o culto, también tiene el significado de una especie muy particular de género de “trabajo” para insertarse en el mundo de Dios, que no pueden lograrlo las creaturas humanas solas, sino con Dios porque es la acción de Dios y la respuesta (culto) de las creaturas, con las capacidades que Dios da al ser humano. Es precisamente en la liturgia, en donde la acción “mediadora” de Cristo se hace más evidente, uniendo el cielo con la tierra, y se hace visible a través de la “liturgia”, de este “trabajo”, del “culto” que el pueblo de Dios desarrolla.

---

2 Equipo Europeo de Catequesis, *La dimensión narrativa de la catequesis*, PPC, Madrid 2011.

3 *Ibid* 91.

---

4 Sofía Cavalletti. *La Historia del Reino de Dios; La liturgia y la Construcción del Reino*. Bogotá. ACOFOREC. Primera Edición en español. 2015.

# Lo propio de la catequesis de adultos

---

La catequesis de adultos en sus modalidades de catecumenado de adultos no bautizados y de adultos bautizados que se encuentran en situación de “volver a nacer” es una prioridad en la Iglesia hoy y es la forma principal de catequesis que inspira a las otras (Cf. DGC 59). La actual investigación catequística en este campo es amplia y abundante, en ella no sólo se propugna por una catequesis para los adultos, sino que además se siente la necesidad de una catequesis adulta, con lo cual se supera el estilo infantilizante de algunas formas de catequesis. Por esta razón, se afirma que una de las características fundamentales de la catequesis es que esta “debe promover creyentes adultos y estar al servicio de una Iglesia adulta.”<sup>5</sup>

<sup>5</sup> Emilio Alberich – Ambroise Binz, *Catequesis de adultos*, CCS, Madrid 1994, 29.

Con ello no se habla de una Iglesia formada solo por personas en edad adulta, sino por comunidades con adhesión a Jesús y a su proyecto de Reino, y ello ha de caracterizar a todos los creyentes de cualquier edad. De este modo, la catequesis de adultos debe considerar un modelo de creyente en un nivel individual y un modelo de comunidad en un nivel comunitario y eclesial:

- a) Modelo de creyente: este modelo se sustenta en una adhesión libre y consciente a Jesucristo y a su proyecto del Reino. La opción por el Evangelio se toma a partir de un encuentro con Cristo que lleva al creyente a seguirle en su Iglesia (Cf. OCIC 16); “solo gracias a ese encuentro –o reencuentro– con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad” (EG 8).

Por ello, no hablamos de un creyente con una fe relativizada e individualizada, sino que de manera decidida da respuesta al llamado de Dios en medio de su realidad y su contexto. Comprende que el ser cristiano impli-

ca “correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro” (EG 88), siempre inspirado por lo esencial de la fe, siguiendo el Evangelio. Este modelo de creyente camina contracorriente en una sociedad de consumismo, individualismo e inmediatismo, no se encierra en las búsquedas personales y se opone a una mirada que subjetiviza y privatiza lo religioso (Cf. OCIC 23).

Desde el paradigma de evangelización de la Arquidiócesis de Bogotá, hablamos de creyentes que son capaces de vivir siendo sal de la tierra y luz del mundo en un contexto de transición sociocultural y religiosa, desigualdades sociales y pluralismo (Cf. Documento No. 5 Plan E, 2014); atendiendo al llamado de *discernimiento evangélico* (EG 50) que hace el Papa Francisco para que los cristianos analicen y actúen sobre su realidad.

- b) El modelo de comunidad: una fe que no se vive de manera aislada e individualizada requiere de una comunidad que acoja, acompañe y alimente a partir de su experiencia de vida cristiana.

La iniciación cristiana es posible en donde existe “una comunidad que confiesa, anuncia, vive y celebra su fe en el Dios trino. La iniciación cristiana requiere de la comunidad como el vientre materno donde se nace y se crece en esa misma fe” (OCIC 20). Los creyentes dan su respuesta al don de la fe al interior de una “comunidad de discípulos misioneros que “primearan”, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan” (EG 24).

De este modo, la comunidad cristiana al reconocer que la iniciativa siempre es de Dios, se dispone a responder a esta iniciativa en el encuentro, en la misericordia, en el servicio, en la fraternidad, en el anuncio del Evangelio y celebrando juntos la fe. Es así como quienes se inician encuentran en ella “el ambiente vital de aprendizaje a la vida cristiana” (Caja de Herramientas, 2017, p. 19), no desde una relación de adoctrinamiento sino de comunión y encuentro. A su vez, esta actitud de apertura, acogida y acompañamiento, lleva a una renovación constante de la

vida comunitaria, ya que se entra en un camino de maduración que es alimentado por quienes se está acompañando (Cf. OCIC 56).

La propuesta invita a un modo de ser Iglesia que se renueva y que tiene en su centro el encuentro con Jesucristo. Ello la lleva a ser una Iglesia en salida que no se mira a sí misma (Cf. EG 20, EG 28) y, por tanto, anuncia lo esencial del Evangelio.

Esto exige, una capacidad reflexiva y autocrítica que le permita revisar sus prácticas y reconocer que “si parte de nuestro pueblo bautizado no experimenta su pertenencia a la Iglesia, se debe también a la existencia de unas estructuras y a un clima poco acogedores (...). En muchas partes hay un predominio de lo administrativo sobre lo pastoral, así como una sacramentalización sin otras formas de evangelización” (EG 63). La toma de conciencia sobre esta realidad debe estar acompañada por una actitud progresiva de transformación y por un proceso de discernimiento comunita-

rio que lleve a la Iglesia a ser “siempre la casa abierta del Padre” (EG 47).

Hablamos entonces de una Iglesia que aparece como luz en el mundo, teniendo en cuenta la dimensión social del Evangelio en una actitud permanente de apertura y de servicio a la realidad contemporánea; de esta manera, más allá de administrar servicios religiosos, asume su función maternal de engendrar hijos en la fe (Cf. OCIC 19)

En esta perspectiva, la catequesis de adultos tiene como finalidad la madurez en la fe. “De modo simplificado se dice que la fe alcanza madurez cuando se convierte en el centro donde adquiere unidad el proyecto de vida de la persona y/o de la comunidad cristiana (...) Significa que el mensaje de la fe se toma como criterio para el conocimiento y el juicio sobre la realidad que nos rodea. Sea la interpretación de la vida personal, sea la dirección que toma toda una sociedad o una comunidad, se analizan a la luz de la fe en Cristo (...) Significa también que la propuesta de vida propia de la fe se convierte en una tarea que hay que realizar todos los días”.<sup>6</sup>

<sup>6</sup> Egidio y Mariella Barghiglioni y Luciano Meddi, *Adultos en la comunidad cristiana. Guía para la elaboración de itinerarios para la evan-*

# Estructuración del itinerario

El itinerario está inspirado en los Evangelios y en la misma pedagogía de Jesús para formar a sus discípulos. Se acoge de este modo un llamado de Aparecida: “Miramos a Jesús, el Maestro que formó personalmente a sus apóstoles y discípulos. Cristo nos da el método: “Vengan y vean” (Jn 1, 39), “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14, 6). Con Él podemos desarrollar las potencialidades que están en las personas y formar discípulos misioneros. Con perseverante paciencia y sabiduría Jesús invitó a todos a su seguimiento; a quienes aceptaron seguirlo, los introdujo en el misterio del Reino de Dios y después de su muerte y resurrección, los envió a predicar la Buena Nueva en la fuerza de su Espíritu.

“Su estilo se vuelve emblemático para los formadores y cobra especial relevancia cuando pensamos en la paciente tarea formativa que la Iglesia debe emprender, en el nuevo

*gelización y el crecimiento en la fe, Sal Terrae, Santander 2011, 32.*

contexto sociocultural de América Latina. El itinerario formativo del seguidor de Jesús hunde sus raíces en la naturaleza dinámica de la persona y en la invitación personal de Jesucristo, que llama a los suyos por su nombre, y éstos lo siguen porque conocen su voz. El Señor despertaba las aspiraciones profundas de sus discípulos y los atraía a sí, llenos de asombro. El seguimiento es fruto de una fascinación que responde al deseo de realización humana, al deseo de vida plena. El discípulo es alguien apasionado por Cristo, a quien reconoce como el maestro que lo conduce y acompaña” (DA 276-277).



De acuerdo con la invitación de Aparecida a inspirar los itinerarios en la pedagogía de Jesús para formar sus discípulos, en la Arquidiócesis seguimos la propuesta con base en el Evangelio de Marcos. Los demás Evangelios se retoman para la estructuración y desarrollo de cada uno de los momentos. “El Evangelio de Marcos es un Evangelio hecho para esos miembros de las primitivas comunidades que comenzaban el itinerario catecumenal. El Evangelio de Marcos se puede llamar, sin duda, el Evangelio del catecúmeno”.<sup>7</sup>

En esta lectura “catecumenal” del Evangelio de Marcos, el Cardenal Martini identifica dos llamadas de Jesús a los doce: una junto al lago (Mc 1,16-20) y la otra en el monte (Mc 3,13-19). Otros estudios identifican estas dos llamadas en otros momentos: la primera junto al lago (Mc 1,16-20) y la otra al momento de la pregunta de Jesús a sus discípulos ¿quién dice la gente que soy yo?, en el contexto del primer anuncio de la pasión (Mc 8,27-34).<sup>8</sup>



Estas dos llamadas se producen en dos situaciones diferentes y tienen exigencias muy distintas, pero con la misma finalidad. La primera llamada es el anuncio de la inminente llegada del Reino de Dios (Mc 1,14-15), por lo que se trata de una llamada en el horizonte del Reino. El contexto de la segunda llamada se da en el horizonte de la pasión (Mc 8,31-32).

Con ello, es claro que el relato de Marcos es un relato vocacional, su principal objetivo consiste en dar a conocer la Buena Noticia de Jesús y mostrar de qué forma Jesús es el Mesías esperado de Israel. Por otro lado, da a conocer también lo que significa ser discípulo y, de acuerdo con los relatos vocacionales

7 Cardenal Carlos María Martini, *Evangelio y comunidad cristiana*, Ediciones Paulinas, Bogotá 1992.

8 Santiago Guijarro, *El camino del discípulo*, Ediciones Sígueme, Salamanca 2015.

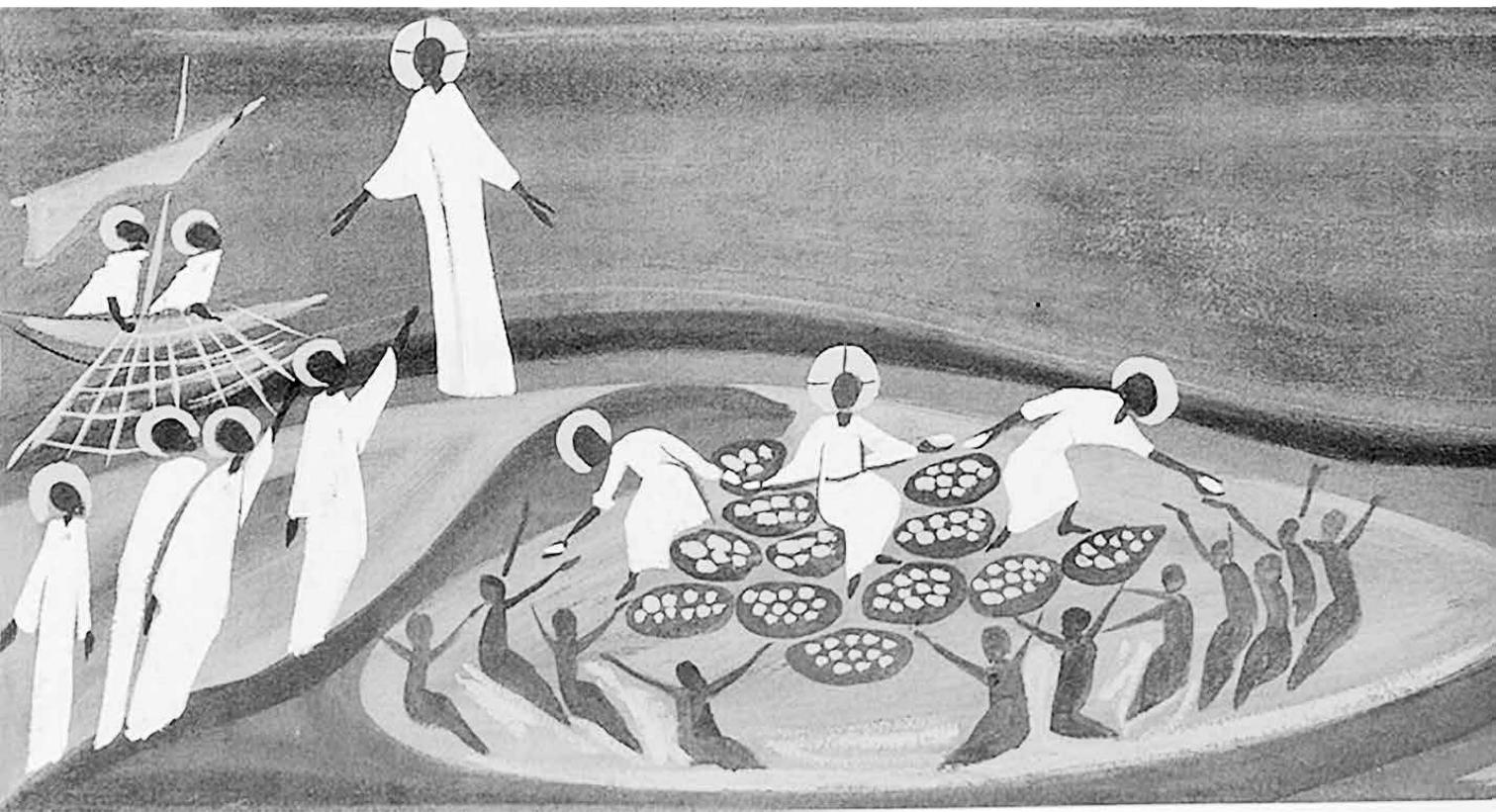
señalados, discípulo es el que “va detrás de Él” (Mc 1,17) y el que “está con Él” (Mc 3,14). En el origen de todo camino discipular está siempre el llamado a “ir detrás de Él” o “a estar con Él”. Marcos de este modo, comparte una visión de lo que significa ser discípulo y lo hace recurriendo de modo narrativo a una serie de preguntas que señalan también que llegar a ser discípulo, además de ser respues-

ta a un llamado, es también algo dinámico y para nada rápido ni sencillo. Estas preguntas son: “¿Qué buscan?”, “¿Maestro dónde vives”, “¿Quién dice la gente que soy yo?”, y “Ustedes... ¿quién dicen que soy yo?”.

El itinerario arquidiocesano se inspira en el evangelio de Marcos y toma entonces la siguiente estructura:

A. Momento de conformación de los grupos y acogida en la comunidad.

La comunidad invita a adultos a comenzar un camino de encuentro con Jesús, que les permita ser discípulos misioneros. La comunidad acude a diversos medios de sensibilización y de acogida de los adultos interesados en participar, les presenta la propuesta de itinerario en su globalidad y los compromisos personales y comunitarios que ello implica.



B. Etapa uno (primer año): **Llamados a estar con Él**. Momento de estructurar de modo básico la adhesión a Jesús. En este primer momento el itinerario se construye a partir del texto de Juan 1,35-39.

Jesús les pregunta “¿Qué buscan?” (Jn 1,37)	Ellos respondieron: “Maestro ¿dónde vives?” (Jn 1,37)	Signo y rito de paso	Jesús les dijo: “vengan y vean”. Y ellos se quedaron con Él (Jn 1, 39)	Signo y rito de paso	Jesús les pregunta: “y ustedes ¿Quién dice que soy yo?” (Mc 8, 29)	Signo y rito de paso
<p>Es el momento de enlace entre el primer anuncio y la iniciación cristiana.</p> <p>Se acompañan las motivaciones iniciales que se tienen para buscar a Jesús y querer ser su discípulo</p>	<p>Es el momento de presentar a la Comunidad eclesial como el lugar donde es posible encontrar hoy a Jesús.</p> <p>Se acompaña el paso de la motivación personal al encuentro con la Iglesia que hace presente a Jesús.</p> <p>Es el momento de hacer ver que a la fe y al discipulado no se llega solo, se llega gracias a la Iglesia y en la Iglesia.</p>	<p>Entrega de los Evangelios.</p> <p>Convivencia</p>	<p>Es el momento de poner en contacto de amistad con Jesús.</p> <p>Se entra en intimidad y amistad con Jesús por medio de los “Yo soy” de Jesús del Evangelio de Juan:</p> <p>“Yo soy el Buen Pastor”.</p> <p>“Yo soy la luz del mundo”</p> <p>“Yo soy el pan de vida”</p> <p>“Yo soy el camino, la verdad y la vida”</p> <p>“Yo soy la vida verdadera”</p> <p>“Yo soy la resurrección y la vida”</p>	<p>Entrega de la luz</p> <p>Retiro espiritual</p>	<p>Es el momento de preguntar sobre el proceso personal de acoger a Jesús.</p>	<p>Escrutinio y llamado a la segunda etapa</p> <p>Celebración y entrega del libro de los salmos</p>
<p>Objetivos:</p> <p>Conocer y reflexionar sobre el texto Jn 1, 35-39</p> <p>Interiorizar la pregunta de Jesús “¿Qué buscan?”</p>	<p>Objetivos:</p> <p>Conocer y reflexionar sobre el texto Jn 1, 35-39</p> <p>Mostrar que Jesús está presente en la comunidad que anuncia, celebra, ora y testimonia su mensaje.</p> <p>Mostrar que la comunidad crece, se estructura y se alimenta alrededor de la liturgia.</p>		<p>Objetivos:</p> <p>Recibir de Jesucristo el anuncio de cómo Él se presenta en el Evangelio por medio de los “Yo soy”</p> <p>Mostrar cómo a través de la liturgia Jesús nos da la vida en abundancia.</p>		<p>Objetivos:</p> <p>Conocer y reflexionar sobre el texto Mt 6, 13-16</p> <p>Suscitar las respuestas personales a los anuncios recibidos</p>	

C. Etapa dos (segundo año): **El Reino de Dios: don y tarea.** Momento de estructurar de modo las parábolas con las cuales Jesús nos muestra el don del Reino de Dios y las bienaventuranzas

básico la adhesión al proyecto del Reino. El itinerario de este momento ayuda a reflexionar sobre como la manera de vivir ese don.

<p><b>Jesús proclama la Buena Nueva del Reino de Dios</b> (Lc 4, 16-22; Mc 1, 14)</p>	<p><b>¿Cómo nos muestra Jesús el don del Reino de Dios?</b> (Mt 13; Mc 5,26-29; Mt 22, 1-14; Mt 25, 1-13)</p>	<p><b>Signo y rito de paso</b></p>	<p>¿Cuál es la actitud fundamental que Jesús nos pide para vivir el Reino de los Cielos? (Jn 3, 1 - 21; Mt 18,1-5; Mt 19, 13-15; Mc 10,13-16; Lc 18,15-17)</p>	<p>¿Qué hacer para vivir el Reino de los Cielos? (Mt 5, 1-12)</p>	<p><b>Signo y rito de paso</b></p>
<p>Es el momento de anunciar el Reino de Dios como la verdadera pasión de Jesús, el núcleo, el corazón de su mensaje, la pasión que inspiró toda su vida y también la razón por la que fue ejecutado. Y por lo mismo ha de serlo de la Iglesia y de todo aquel que es llamado a ser discípulo.</p>	<p>Es el momento de introducirse en la experiencia del Reino a través de las principales parábolas del Reino:  Parábolas de la perla, del tesoro, de la semilla de mostaza, de la levadura, del grano de trigo, de las diez vírgenes, de las bodas del hijo del rey, de los talentos, del Sembrador</p>	<p>Celebración litúrgica  Entrega de una vasija artesanal que simboliza el Reino de Dios como tarea.  Entrega del Padrenuestro.</p>	<p>Es el momento de interiorizar la espiritualidad del Reino que ha de caracterizar a todos los que acogen el llamado de Jesús a convertirse al Reino.</p>	<p>Es el momento de reflexionar sobre el estilo de vida que Jesús pide al cristiano en el mundo de hoy.</p>	<p>Escrutinio y llamado a la tercera etapa  Entrega de las Bienaventuranzas escritas  Banquete fraterno</p>
<p><b>Objetivos:</b>  Conocer y reflexionar sobre los textos Lc 4, 16-22 y Mc 1, 14  Reconocer que el Reino es el sentido de la vida de Jesús (Lc 4, 16-22)  Meditar sobre el llamado a la conversión al Reino (Mc 1, 14)</p>	<p><b>Objetivos:</b>  Recibir de Jesús el anuncio del Reino a través de algunas parábolas.  Mostrar cómo en la liturgia de la Iglesia se recibe el don del Reino hoy.</p>		<p><b>Objetivos:</b>  Escuchar la invitación de Jesús a hacerse pequeños para entrar en el Reino.  Reflexionar sobre el significado bíblico de hacerse pequeño.  Comprender la liturgia como don de Dios y actualización de la alianza de Dios con su pueblo.</p>	<p><b>Objetivos:</b>  Conocer y reflexionar sobre el texto Mt 5, 1-12  Suscitar la conversión al auténtico sentido de las bienaventuranzas del Reino como signo de contradicción.</p>	

D. Etapa Tres (tercer año): **“Si alguno quiere venir detrás de mí,”**. Momento de profundizar en está centrado en su vida, pasión, muerte y resurrección y en los llamados a dar la vida y al comunidad en el año litúrgico.

Jesús en medio de nosotros que invita a tomar su cruz y seguirlo. El itinerario de este momento servicio. En este momento el itinerario personal se integra con el itinerario permanente de la

<b>Lo que sucedió en Judea comenzando por Galilea</b> <b>(Hch 2, 22 – 24; Hch 10, 36 – 43)</b>	<b>¿Qué sucedió en Galilea?</b> <b>(Lc 1, 26 – 3, 38; Mt 9, 35 – 36; Mc 1, 14 – Mc 7, 23)</b>	<b>¿Qué sucedió en Judea?</b> <b>(Mc 9, 30 – 32)</b>	<b>Signo y rito de paso</b>	<b>“Vete tú y has lo mismo”</b> <b>(Lc 10, 25 – 28; Mc 8, 34 – 38; Mc 9, 33 – 37; Mc 10,35 –45; Jn 13, 1 – 15)</b>	<b>Signo y rito de paso</b>
<p>Es el momento de dejar resonar el anuncio de Pedro y de los demás apóstoles después de Pentecostés sobre quién es Jesús, qué hizo y a que nos llama</p>	<p>Es el momento de hacer memoria de la vida de Jesús, acciones, palabras y hechos en su caminar por Galilea. Con este ejercicio de memoria se identifica el modo y las opciones con las que Jesús hace presente el Reino de Dios.</p>	<p>Es el momento de hacer memoria agradecida de la vida de Jesús</p>	<p>Entrega de la cruz</p> <p>Retiro</p>	<p>Es el momento síntesis para escuchar de un modo renovado el llamado de Jesús a seguirlo y hacer discípulos, a ir “detrás de Él”.</p>	<p>Entrega del credo</p> <p>Celebración comunitaria</p>
<p><b>Objetivos:</b></p> <p>Meditar los anuncios hechos por Pedro después de Pentecostés.</p> <p>Meditar en la persona de Jesús, Hijo de Dios, revelador de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.</p> <p>Conocer el año litúrgico como la vivencia del Misterio central de la vida de Jesús.</p>	<p><b>Objetivos:</b></p> <p>Comprender por qué Jesús dedicó su tiempo a Galilea.</p> <p>Acoger el llamado que le hace Jesús al discípulo de ir a Galilea.</p> <p>Meditar algunos signos y gestos litúrgicos a la luz de la encarnación de Jesús.</p>	<p><b>Objetivos:</b></p> <p>Meditar y contemplar con nuevos ojos algunos misterios de la infancia del Hijo de Dios y el Misterio Pascual y sus implicaciones en la vida del discípulo.</p> <p>Meditar algunos signos y gestos litúrgicos a la luz de la encarnación de Jesús.</p>		<p><b>Objetivos:</b></p> <p>Asumir el estilo de vida de Jesús como propio del discípulo.</p> <p>Meditar sobre el significado de la expresión litúrgica “este sacramento de nuestra fe”</p>	

# Siglas

---

- CT** Juan Pablo II, *Catechesi Tradendae*, 1979.
- DA** V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida*, 2007
- DGC** Congregación para el Clero, *Directorio General para la Catequesis*, 1997.

- EG** Francisco, *Evangelii Gaudium*, 2013.
- MPD** Sínodo de los Obispos, *Mensaje al Pueblo de Dios Cum iam ad exitum sobre la catequesis en nuestro tiempo*, 1977.
- OCIC** Arquidiócesis de Bogotá, *Orientaciones y Criterios para la Iniciación Cristiana*, 2017

# Bibliografía

---

Cardenal Carlos María Martini, *Evangelio y comunidad cristiana*, Ediciones Paulinas, Bogotá 1992.

Egidio y Mariella Barghiglione y Luciano Meddi, *Adultos en la comunidad cristiana. Guía para la elaboración de itinerarios para la evangelización y el crecimiento en la fe*, Sal Terrae, Santander 2011.

Emilio Alberich – Ambroise Binz, *Catequesis de adultos*, CCS, Madrid, 1994.

Equipo Europeo de Catequesis, *La dimensión narrativa de la catequesis*, PPC, Madrid 2011.

Santiago Guijarro, *El camino del discípulo*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2015.

Sofía Cavalletti, *La Historia del Reino de Dios; La liturgia y la Construcción del Reino*. Bogotá. ACOFOREC. Primera Edición en español. 2015

“ Una comunidad que asume la iniciación cristiana renueva su vida comunitaria y despierta su carácter misionero. Esto requiere nuevas actitudes pastorales de parte de obispos, presbíteros, diáconos, personas consagradas y agentes de pastoral. DA 291 ”



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ